



Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

JOSÉ DE ROURE



Periodista notable
de buena raza,
donde estén los primeros
tendrá su plaza.

SUMARIO

FRUTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Mujer, por Eduardo Des-
tello.—La lucha es vida, por Luis de Anserena.—Palique, por Clara.—
¿Dónde es tan, tan bonito, por Fátima Yrizar.—Dos crepúsculos, por
Simón delgado.—Palique móvil, por Eduardo de Palacio.—
Humoradas, por Andrés Pérez de la Cueva.—Cuentos y sucesos.—
Correspondencia particular.—Anuncios.
GRABADOS: José de Roura, por Moya.—Caféina venenosa de N.—Los
aficionados, por Gila.



DESDE VIGO

Estamos en el período álgido de las fiestas, y con este motivo la ciudad arde en patriótico júbilo, porque conmemoramos un hecho de armas glorioso: el de la reconquista de nuestra independencia.

Allá, en 1809, nuestros abuelos gemían bajo el poder de los franceses; de pronto el león español sacudió la melena, y reunió los expresados abuelos, acordaron hundir en el pólvora las águilas de Napoleón. Así se hizo, efectivamente, y la plaza de Vigo quedó libre del despótico dominio extranjero.

Hay aquí quien conserva unas zapatillas de sus antepasados, teñidas con la sangre de los héroes; ¿qué día aquél!

Lo describen las crónicas de la ciudad con pelos y señales. Arriba estaban los franceses, disparando tiros y bebiendo aguardiente de caña; abajo los indomables gallegos, con el rostro abumado por la pólvora y el pecho desnudo. En estos casos, lo primero que hacen los héroes es desabrocharse el botón del cuello y enseñar las carnes.

Silbaban las bombas, el ruido de la metralla ensordecía á los guerreros....

*¿Iban rontas las mujeres
empujando los cañones.*

Estos recuerdos patrióticos me enardecen la sangre.

Pero no puedo pararme á describir lo que siente un corazón de gallego, y paso á otro asunto.

Las fondas y casas de huéspedes rebosan de forasteros, mejor ó peor trajeados.

Ha venido una colección de señoritas rurales, que es lo que hay que ver.

Entre todas descuella una joven de Corujo, que trae un sombrero de paja en forma de canastillo cubierto de frutos del país, desde la amapola silvestre hasta el grelo. Acompaña á la joven su padre, D. Fructuoso, hombre influyente, que ha sido alcalde cinco veces y tiene la cruz de Carlos III, por recomendación del diputado á Cortes de su distrito.

Paran ambos en una casa de huéspedes muy buena, y así y todo traen ellos el jamón y el vino, porque no se acostumbran á las comidas de aquí. La chica todas las noches corta un pedacito de jamón y se lo da á la patrona, diciéndole:

—Esto se lo frió usted á papá, porque es muy delicado para la comida y no le gustan los guisos de las grandes poblaciones. Cuando fué á Madrid, estuvo alimentándose con pan seco y uvas negras los quince días que permaneció allá.

Un periódico local ha dado cuenta de la llegada de D. Fructuoso en estos términos:

“Hemos tenido el gusto de ver en esta población á D. Fructuoso Cacheiro y su bella hija Rudesinda, que vienen á disfrutar de nuestras fiestas.

„Saludamos al Sr. Cacheiro, uno de los hombres más influyentes de este país por sus condiciones de carácter y su acreditada botica.”

Cacheiro ha sido visitado por sus correligionarios políticos, que por cierto andan tristes como la noche, porque pertenecen al partido liberal y se les ha acabado la brava.

—¿Cómo ha sido acogido en Corujo el cambio de situación?— preguntan á D. Fructuoso.

—Mal—contesta él.—La crisis ha venido á lastimar intereses creados; porque yo, por ejemplo, tenía el cobro de los arbitrios, y un estanco y la administración de rentas y el abastecimiento de productos farmacéuticos para la marinería, y todo eso me lo han quitado en veinticuatro horas.

Á esto llama D. Fructuoso “hacer política,” y está muy disgustado porque dice que se ataca á la propiedad y que éste es un gobierno anárquico.

Pero desde que llegó no ha cesado un momento de divertirse. Ha visto la procesión cívico-religiosa, la retreta, la misa de campaña, la función de fuegos artificiales y el batallón escolar. Ha ido al circo ecuestre, al café de Méndez Núñez, á la casa de baños y á dar un paseo en bote por la bahía. Él no quiere perder un solo detalle de las fiestas, y no lo hace tanto por él como por Rudesinda, que al fin es joven y está en la edad de los placeres y de los dolores de estómago.

La chica padece porque no se sabe contener delante de la fruta, y ha estado tomando las aguas de Mondariz en casa, pero todo ha sido inútil. Aquí se siente un poco mejor, y más desde que la obsequia un chico de la localidad, correligionario de don Fructuoso.

Se conoce que el muchacho se ha dicho:

—Mis opiniones políticas me imponen el deber de distinguir á esa joven con mis obsequios. Debo hacerle el amor, aunque no sea más que por espíritu de partido.

Y la corteja efectivamente.

Pero ella, ¡ay! ella está enamorada de un chico de Corujo que estuvo en Madrid estudiando para aduanas y volvió sin el título, pero con un acento andaluz que da gusto. Además, su estancia en la corte le lanzó por la senda de los pantalones anchos y las corbatas blancas; de manera que cuando regresó á su pueblo natal traía un equipaje precioso, y todas las señoritas de la localidad salían al balcón para verle la ropa.

—¿Has visto qué pantalones tan flojos usa Eustaquio?—decía alguna joven.

—Cuando él los trae, es prueba de que son de última moda—añadía otra señorita.

Á Eustaquio es á quien ama la hija de D. Fructuoso, pero no por eso deja de serle agradable el chico de Vigo que la obsequia y la mira. Él le tiene la sombrilla mientras ella se recoge el vestido para saltar un arroyo; él le ha regalado el otro día un melón de Valencia; él le compuso unos versos llamándola *huri de Corujo*, y sólo por hacerse agradable á sus ojos anda todos estos días de levita negra y botas de charol, y eso que tiene un callo en un juanete que le trae medio loco.

En fin, con motivo de las fiestas la gente está animadísima y han salido de su inacción los jóvenes solteros.

Voy á la Alameda, donde estará paseando á estas horas lo mejorcito de la ciudad.

Porque no quiero perder detalle, á fin de comunicárselo á ustedes en mi próxima correspondencia.

LUIS TABOADA.

¿MUJER?....

Nacida en Cuba; criada al duro pecho de bronce de una mulata, entró en los quince fumando puro, tirando el oro y hablando *en plata*. En los ingenios dardió las siestas entre los negros de su papá, y en la hamaquita le hacían fiestas aquellos monos que hay por allá.

Entre los monos y los negritos iba espigando la moza Pancha; era de labios abultaditos, dura de carnes y de hombros ancha. Y á la manigua fué entre insurrectos; comió los ranchos en el vivac, y los manjares poco selectos los digería con buen coñac.

Si la ofendían echaba *axox*, de cigarrillos entre fumadas,

y al que le fuera con arrumacos le respondía con bofetadas.

Cuando, á Dios gracias, dió fin la guacasi atontado por aquel sol, [irración] cargó con carne de aquella tierra todo un guerrero puro español.

Porque era Pancha dulce capricho de un comandante de infantería: casóla el padre, que era mal bicho, aunque ella bodas no las quería. Y al punto el bobo del comandante trájola á España, y el infeliz vió en su insurrecta recalcitante rasgos de esposa de mal cariz.

Pancha engordaba con arroz blanco en su vivienda, calle del Fúcar; fumaba puros de los de estanco y en ron quemaba piedras de arcilla.

Y, echando tragos, alzaba el grito
si el comandante daba en mandar,
y hacía gestos como un negrito
para hablarse del militar.

Del domicilio no se cuidaba
ni repasaba los calcetines,
y un buen revólver siempre llevaba,
solo Dios sabe para qué fines.
Casada y virgen á un tiempo mismo,
al pobre esposo dió en resistir,

y en su salvaje *apetencia*
independiente quiso vivir.
El comandante, cediendo el mando,
en su carrera pidió el retiro,
y, no sé cómo, cómo ni cuándo,
loco por Pancha pegóse un tiro.
Viuda la virgen, tengo una duda
algo difícil de resolver:
¿fue mal casada, cobra por viuda;
pero ¡qué diablitos! ¿no es mujer?...
EDUARDO BUSTILLO.

LA LUCHA ES VIDA

¿A qué, muchache, ese afán
No arranques la rosa, no,
del sitio donde nació
aunque en paz el haracón.
Déjala en paz con su acné;
ya que su muerte te aterra....
¡si la arrancas de la tierra,
más pronto le das la muerte!
No pienses que hallarán fin
tus tristezas y sus males
bajo los turbios cristales
de la estufa del jardín.
Para dar vida es mal medio
buscar lóbregz guarida,
y unir la anemia á la vida
soldándolas con el tedio.
La flor y el alma, es verdad
que piden sosiego y calma;
mas piden la flor y el alma,
á veces, la tempestad.
Postra el lánguido desmayo
que da un porvenir sereno....

¡Conviene que zambe el trueno!
¡Conviene que brille el rayo!
Y una vez pasado ya
el torbellino gigante....
el que resiste.... ¡adelante!
el que cae.... ¡bien muerto está!
Para que sepa vencer
y algo en esta lucha aprenda,
déjala que se defienda
ella sola.... ¡es su deber!
Y si al fin de la jornada
queda tu rosa vencida,
es que era inútil su vida....
por no servir para nada....
Conque su muerte no lloras
y desecha la zozobra,
que de todo lo que sobra
surgen gérmenes mejores.
Y una vez pasado ya
el torbellino gigante,
el que resiste.... ¡adelante!
el que cae.... ¡bien muerto está!

LUIS DE ANSORENA.

PALIQUE

El Simbolismo lo invade todo, no sólo el arte y la religión,
sino también la política.
Díganlo, ó berréncalo, ó lo que sea, las cabras gaditanas que se
comieron unas cuantas hojas de las listas de electores de su dis-
trito.

¿Quién duda que esas cabras son conservadores disfrazados
casi casi con piel de oveja, encargados, con ese traje de cabri-
tos, de representar la farsa (ó comedia) dispuesta por Silvela,
ese gran autor de autos sacramentales?

Esas cabras, al comerse las hojas, se las comieron porque
creían que *estaban verdes*, y, en efecto, el sufragio universal para
los conservadores es cosa *prematura*, y las hojas en que consten
los votos del pueblo que no es rico por su casa, toman á los ojos
de los cabritos simbólicos el color de la esperanza y de los
pastos.

Por otra parte, y siempre dentro del símbolo, las cabras con-
servadoras, acostumbradas á subirse á la parra, ¿dónde mejor
habían de hincar el diente que en las hojas de la viña del se-
ñor.... Silvela? El cual, con ayuda de Cánovas y demás, va á ta-
par las vergüenzas anticonstitucionales de la última crisis con
la hoja de parra del voto libre en el garrote libre.

Una cabra era, según los mejores informes, la acreditada nin-
fa Egeria que inspiraba su política á Numa Pompilio, y si no
recuerdo mal, una cabra fué también la musa de Sertorio; aun-
que, á decir verdad, no estoy muy seguro de nada de esto, y pue-
de que en mis datos y ejemplos históricos vea yo más cuernos
de los que hay, porque como dice D.^a Emilia Pardo Bazán, es-
cribo en una fonda, sin libros á la vista, y por más que he con-
sultado en el balneario con varias personas, nadie me ha aclarado
el punto, y no sé de fijo si la cabra era de Sertorio ó de Numa
ó de los dos; pero, en fin, dejando esto para cuando yo tenga li-
bros á la vista, lo cierto es que no han de ser solas esas cabras
de Cádiz y que irán apareciendo otras, pues no en vano se dijo
que las cabras, ó elecciones de Romero, todas van por un sende-
ro, y quien dice Romero dice ahora Silvela; y primero pasará
una cabra y se comerá unos pocos electores, y después pasará
otra y se comerá otros pocos electores, y así, como en el cuento
de Sancho Panza, hasta que pasen todas las cabras, ó sean todos
los gobernadores y demás encargados de *haber sinceridad* elec-
toral.

Y si me dicen que esto no tiene que ver con la *misión* del Ma-
drid Cómico ni con mis aficiones literarias, respondo que á mi
asunto voy; porque en Madrid no ha faltado cabrito, de los que
hacen á pluma y á pelo, que se comiera á varios electores de
oficio literatos, como, verbigracia, Ortega Manilla, Cavia, Tro-
yano, Urrecha....

Ese señor cabrito habrá oído que los poetas habían sido siem-
pre malos gobernantes, y se dedicó á quitarles el voto á todos
los hombres de imaginación que halló por delante.

Así como algunos pendolistas políticos opinan que no deben

votar más que los que saben escribir, el cabrito del censo madrileño
piensa todo lo contrario, que justamente los que saben es-
cribir son los que no deben votar.

Y bien mirado, no tiene nada de particular que los encargados
de apuntarnos á todos los hombres libres y responsables no se
acuerden de que existen los literatos, porque allí están los pri-
vilegiados, que, por regla general, tampoco se acuerdan.

Esto de que por el verano no debe uno calentarse la cabeza ar-
tificialmente por medio de la lectura y de que no debe haber pro-
ducción literaria, ó si la hay no se ha de hacer caso de ella, es
una exageración.

En ninguna época del año conviene que la vida intelectual
quede entregada á las bibliotecas de las estaciones de ferroca-
riles y á los cantantes de zarzuelas al aire libre.

Los españoles, que difícilmente leemos de corrido, estamos ex-
puestos, con estas interrupciones de instrucción y vago y ame-
na literatura, á que se nos olvide el arte, y allí por el otoño nos
estorbe lo negro y tengamos que entender los papeles como un
delegado republicano de Gijón, que entendía los artículos políti-
cos de la prensa de su partido.... por el tacto y oliéndolos.

En fin, Dios dirá. Si *está escrito* que no se lea nada por el ve-
rano, nos conformaremos. Después de todo, peor sería que ni se
leyese.... ni se pagase.

Yo, para no molestar más á ustedes, me vuelvo á mi balneario,
donde por no haber *letras*, ni siquiera hay una persona á quien
le.... fastidie el Dante; ni quien sepa si lo de la cabra, consejera
era cosa de Sertorio ó de Numa.

¡Ah! Y á propósito de cabras: esas que se comen los votos hay
que meterlas en el corral al Sr. Silvela.

Y si no quiere que vuelvan á cometer atropellos, que las guar-
de. ¿Cómo?

Velando.... por los intereses de la justicia.... filosófica. Hay
que matar el sueño, como dijo el poeta.

CLARÍN.

IDONDE LAS DAN, LAS TOMAN!

Se dice por el pueblo
que Estefanía
tiene un novio de noche
y otro de día,
pero que no se casan,
ni á pie ni en coche,
ni sa novio el de día
ni el de la noche.

Casi todas las tardes
va de paseo,
que es amiga de fiestas
y de jaleo,
y al llegar á la esquina
de la plazuela,
siempre encuentra al *de día*
de centinela.
Con él se pasa á veces
dos y tres horas
escuchando palabras
halagadoras,
hasta que, calculando
que el otro espera,
se despide amorosa
de esta manera:
—¡No me olvides, ingrato!
—¡Nunca, bien mío!

—¡Mira que en tus palabras
sólo confío!
—¡Si á olvidar mis amores
llegas un día,
creo que de la pena
me moriría!
—¡Adiós!

—¡Te adoro!...
—¡Cuánta simpleza!
—¡Esta muchacha es tonta
de la cabeza! —
Se dirige corriendo,
más bien volando,
por ver al *de la noche*,
que está esperando,
y en su casa y oculta
tras de la reja

escucha emocionada
su amante queja.
—¡Por qué has tardado tanto
siendo tan lista!
—¡Me he entretenido en casa
de la modista!
Quiso probarme el cuerpo,
no me he negado....
y después de dos horas
me lo ha probado.
Como yo soy á veces
tan distraída....
—Pero ¿me quieres mucho?
—¡Más que á mi vida!
—¡No sabes, Fulanita,
cuánto te quiero!
—¡No me olvides un día,
porque me muero! —
Y aquí de nuevo lanza
su cantinela
igual que al otro novio
de la plazuela;
y así pasa los años
Estefanía
con un novio de noche
y otro de día.

Adiós á mis lectores,
del caso ajeno,
que ellos dos no son tontos
ni mucho menos,
y se hallan enterados
perfectamente
de lo que de la chica
dice la gente.
—¡Por qué, pues, ese turno
tan riguroso
entre dos que á una misma
le hacen el amor?
.....
—¡Porque también los novios
de Estefanía
tienen sus de noche....
y otros de día!

FIACRO YRÁVIZOS.

DOS CREPÚSCULOS

I

Cuando empecé á estudiar anatomía
allá en Valladolid, junto al Campillo
de San Andrés, tenía
trece años más ó más. Era un chiquillo.

LA COLONIA VERANIEGA DE X



Arregla en un periquete las giras por la ribera, y al decir de la bañera, parece tonto y se mete en el cuarto.... de cualquiera.



Después que su señora le echó á los baños empeñando la paga para dos años, resulta ahora que no tiene noticias de su señora.



La encantadora Mercedes ha hecho ya tantas conquistas, que la escriben los bañistas burradas en las paredes.



¡Alguna oculta maniobra se trae la de Verdolaga, cuando el doctor no la cobra y al fondista no le paga!



Un inglés que tiene alquilado el dueño de la fonda para dar tono al establecimiento.



Es un sabio, al parecer, veranea por placer y se pasa quince días diciendo majaderías á las horas de comer.



Tronado hasta no más, sin una mota, llegó á los baños á pescar un dote, y le ha pescado á él una cocote que en cuanto se descuide le acogota.



Hace treinta años que viene al mismo establecimiento, y de manera que suene cuida de insinuar que tiene papel del cuatro por ciento. Y, gracias á este cuidado y á que es fruta muy sabrosa... lo del papel del Estado, no falta un desvergonzado que la diga alguna cosa.



Es inglesa. No tiene nada convexo.... ¡Y hay quien abriga dudas sobre su sexo!



Otras chicas no pueden hallar partido, ¡y ésta viene cada año con un marido!

Un mes antes mi madre había muerto,
y mi padre, una noche
me sacó de la cama, mal despierto,
me dió un billete y me metió en un coche.
Y al empujar la portezuela, dijo:
—Solo vas á vivir. Estudia, hijo,
y procura romper la medianía,
porque el término medio es tontaría:
¿ó ser rico, ó cavar? ¡corre ó corrijó!—

Meditando la frase
llegué á Valladolid de madrugada,
dejé el lio de ropa en la posada
y, temblando de miedo, entré en la clase.
¡Cuántas veces, después, me habré reído
del efecto que haría á aquella gente
el pobre colegial recién venido,
asustado, encogido,
mirando al profesor devotamente!

Mis pueriles temores
velan en la calle, en el paseo,
presagios de desdichas y dolores,
motivos de nostalgia y de marce,
y á pesar del murmullo de la gente,
notaba en torno mío
el silencio terrible del vacío,
que hiela el corazón del más valiente.

Sólo el afán de echarlas de persona
me dió energía para ahogar la pena,
y hasta pude decir á la patrona
que sí, que la merluza estaba buena!

Pero al caer la tarde
me abandonó el valor, y fui cobarde.
Sentí que me invadía
tenaz melancolía,

me aturdió aquel rumor desconocido
que llegaba hasta mí desde la Acera,
y me senté en un banco de madera
de la plaza mayor, triste y rendido.

El día se acababa. Era la hora
de amargo desconsuelo
en que tiende la noche aterradora
su vanguardia de sombras por el cielo.

Y me vi sólo allí. ¡Solo á la puerta
del laberinto de la suerte incierta
que ya de ningún modo
podría dominar! ¡Lejos de todo!
¡Hasta más lejos de mi madre muerta!
¡Cuanto sufrí aquel rato, Virgen santa,
con el llanto atascado en la garganta!

II

Volvíamos del campo el otro día
saturados de vino y de alegría,
formando bulliciosa caravana
cuatro ó cinco devotos de esas cosas
y unas cuantas chiquillas muy graciosas,
que han tirado el honor por la ventana.

Habíamos comido en la pradera
sin trabas, ni etiquetas ni mirones,
y, en fin, para evitarme descripciones,
¡la tarde había sido de primera!

Traíamos no más como despojos
de la campal batalla
las carcajadas del placer que estalla
y el cansancio de goces en los ojos.
Tornábamos de prisa;
ellas muertas de risa,
tomándose infinitas libertades,
y nosotros.... en mangas de camisa
y roncós de cantar atrocidades.

Se había hundido el sol. Era la hora
de amargo desconsuelo
en que tiende la noche aterradora
su vanguardia de sombras por el cielo.
Y.... no sé cómo fué. ¡Cosas del vino,
que sugiere una idea por minuto!
Yo me vi años atrás, hecho un doctrino
con mi ropa de lato,
solo y abandonado á mi destino,
con el alma oprimida
por el dolor más grande de mi vida.
Y entré en Madrid, más blanco que la cera
y ahogando los suspiros en la boca,
del brazo de mi linda compañera,
que según siendo hecha una loca!

SINESIO DELGADO.

FOTÓGRAFOS MOVILIZADOS

Anden ustedes con ojo, que donde menos se piensa aparecen
uno de esos, y les retrata.

Apenas queda sujeto desocupado y con aspiraciones que no
use el aparato de fotografía insustantiva.

En los teatros, en las carreras de caballos, en la Plaza de
toros, en el Congreso, en la ópera, encontrarán ustedes uno,
por lo menos, con su cámara oscura y sus ingredientes y útiles
para ejercer el arte.

No sé si todos pertenecerán á una vasta asociación, como su-
pone un amigo mío que ya ha sido víctima de alguno de ellos.

Parece que cumplen una penosa tarea, ó que obedecen á un
plan revolucionario.

Por más que los fotógrafos de afición no aspiran á cambiar la
faz de la tierra, sino á reproducirla "en diversas posturas", así
como á las personas conocidas y aun á las desconocidas.

Miren ustedes con recelo á los transeúntes de buena apa-
riencia.

Pueden ser fotógrafos de afición, que cuando menos lo teman
ustedes, ¡zas! los reproducen.

Estas reproducciones involuntarias por parte del reproducido
deberían estar penadas por el Código.

Porque la persona que quiere conservar su fisonomía virgen,
y se encuentra con que la han reproducido, pudiera quejarse á
los tribunales de violación y abuso de confianza.

Sobre que algunos usamos caras que no debe reproducir el
arte, para que se pierda el modelo.

Por otra parte, revela cierta monomanía, muy respetable, pero
monomanía.

Trato, si bien con escama, á un chico que lleva el aparato al
descubierto aun á las reuniones aristocráticas adonde concurre.

Bailando un rigodón, retrata á la pareja, primeramente, y des-
pués á las otras parejas, y á todos los concurrentes y á los porteros
y servidumbre.

A las personas de su familia puede admirar el que visite su
casa, en diversidad de grupos y combinaciones.

Su habitación es un taller de fotógrafo.

No hay espacio donde poner la mirada en aquellas paredes,
cubiertas con fotografías, bien de personas, bien de otros ani-
males, ó ya de paisajes del sobrenatural.

Ni acude á sus negocios, ni piensa más que en el arte de la
reproducción fotográfica.

Ha retratado á su novia en diferentes posiciones.

Y para que vean ustedes hasta dónde llega la obsesión de mi
amigo.

Le han despedido de la casa de su amada, porque en cierta
noche y valiéndose del soborno de una doncella de la muchacha,
logró quedarse oculto en el dormitorio.

Cualquiera vería en esto y ustedes supondrán una inmora-
lidad.

Pero no hay tal cosa.
Se valió del medio indicado para sacar cuatro ó seis clichés
de la chica en diversos momentos.

EDUARDO DE PALACIO.

HUMORADITAS

Hay mujer tan amante del recato,
que da mejor un beso que un retrato.

Esta vida me estraga;
me dura el buen humor lo que la paga.

Dos horas á tu lado
son una eternidad en el pecado.

Hay hermosa que obliga
á que nadie en el mundo se lo diga.

Las mujeres tan sólo en las novelas
soportan resignadas las viruelas.

El beso que no estalla
y abrazo que no asfixia cuando aprieta,
son lo mismo que botes de metralla....
cuando no prende fuego la espoleta.

Hay mujer que no entiende
cómo se puede dar lo que se vende.

Jamás en el amor hubo un exceso
que no tuviera origen en un beso.

¡Quién puede calcular lo que anonada
la dura obligación de no hacer nada!

ANDRÉS PÉREZ DE LA GREDÁ.



Debemos felicitarlos de un adelanto en las costumbres públicas que ya ha notado este verano.

Ello ha sido que los periódicos han escusado las noticias de salida á baños de los distinguidos Sres. Gutiérrez, que en igual época de años anteriores nos zumbaban en los oídos continuamente.

¡Cielos! ¿qué será?

Se habrán convencido los cursis de que no por salir en letras de molde se sale de la oscuridad al mismo tiempo?

¿O será que con el *dogue* vino la escasez de dinero, y no se pueden pagar reclamamos todos los días?

En un felato han dado de palos á un caballero, según dicen, por meterse á protestar contra las intenciones de unos celosos dependientes del resguardo que pretendían registrar *personalmente* á unas ciudadanas soapchosas de matiteras.

Un periódico se queja de semejante acto y dice que para eso hay matronas en el resguardo: para examinar á las mujeres.

Bueno, caro colega, pero no me negará usted que se podían ahorrar las plazas.

Porque no faltarían chicos de buena familia que se metieran á dependientes de consumos. Y hasta puede que se ahorrrara esos jornales el Ayuntamiento.

El inocente Remigio
se ha casado con Marija
sólo porque es un prodigio
en las labores de aguja.
Y desde que está casada,
¡aprended, santos varones!
ella no da una puntada
y él se pega los botones.

Leo:

«El inventor del submarino, D. Isaac Peral, ha telegrafiado á Cartagena...»

Ya, ya estamos en ello.

¿Cree usted que no sabemos que el inventor del submarino se llama D. Isaac Peral?

¡Pues mire usted que si no nos hubiéramos enterado todavía!...

El sochantre don Teodoro
asegura á todas horas
que es aficionado al coro...
¡de señoras!

Sigo leyendo:

«Se han prohibido terminantemente los juegos ilícitos en la provincia de Cádiz.»

¡Ah! Pero ¿los había?

¡Caramba! Pues yo creí que también antes estaban prohibidos no menos terminantemente.

Aunque me llamen ustedes pesado, no estará demás recordarles que el libro *Migajas*, de nuestro compañero López Silva, que tan grande y merecida aceptación ha obtenido del público, sigue vendiéndose en las principales librerías y en la Administración de este periódico, á 2 pesetas cada ejemplar.

Si un besito en la cara
te ruboriza,
te besaré en la boca,
luz de mi vida;
porque los labios
no han de ruborizarse
siendo encarnados.

RAFAEL MAINAR.

Ahí va un anuncio:

«Criadito.—Hace falta de once á doce años, recién venido del pueblo para fuera de Madrid.»

¿Recién venido para fuera?

¡Ah, vamos! Lo que usted quiere es un criadito que esté pasando por Madrid en este momento por casualidad.

Ha sido apedreado un tren en que venían á Madrid varios personajes políticos, resultando algunos de éstos con heridas, de poca importancia afortunadamente.

Pero es el caso que los agredidos dicen que no *fé* nada; que se cerró de golpe una ventana, que se rompió un cristal, etc., etc. Y el agresor declaró ingenuamente que él se entretuvo en tirar piedras.

Yo supongo que hay un *leptau*, y que el que dice lo de los cristales es el pastor y lo de la piedra el Sr. Sagasta.

Porque lo contrario es un modo de desplistar á la justicia desconocido hasta la fecha.

Bueno, ¿hay cólera ó no?

Si la hay, ¿están ustedes seguros de que sirven de algo el aislamiento y las fumigaciones?

Porque si no están ustedes seguros, ¡no hay que molestar!

Libros:

Pimientos marrones, colección de composiciones en verso de nuestro amigo y compañero José Rodas; forma el tomo III de la Biblioteca Humanística. Precio, 10 céntimos.

Programa de las fiestas que se celebrarán en Coruña en los meses de Agosto y Septiembre del corriente año.

Museo, séptimo folleto literario de *Chisim*. No está bien que yo lo alabe, pero me parece una joya de la literatura presente. Le forman estudios críticos de primer orden de la *Poética* de Camposamor y de las últimas novelas de la Sra. Pardo Bazán. Librería de Fe. Precio, 1 peseta.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. F. C.—Madrid.—Respecto á los epigramas, ó lo que sean, dos son inocentes y uno peca de sucio. Respecto á las preguntas, ¡no más certámenes! y... no puedo decirle á usted quién soy porque... me da rubor, francamente.

Sr. D. E. P. S.—Madrid.—Copiaré la mitad; con la mitad basta:

«Cuando yo y mi mujer
nos preparamos á salir,
entonces su primo llega á punto
y dice que iremos juntos.»

Lo cual podrá ser verdad, pero lo que es verso...

Droga.—¡No! ¡Artíctelos no! ¿Y qué se puede esperar de un hombre que todavía escribe *libro* en vez de *crebro*?

Un principiante enamorado.—Allá va:

«Ya lejos de ti me encuentro
y siempre estoy pensando en ti,
no me olvides ¡Oh! Leandra,
porque me voy á morir...»

Pues mire usted, preferible es la muerte á hacer cantares por el estilo. F.—¡Dale! Pero aun suponiendo que el artículo fuera de oro y brillantes, ¿iba yo á hacer un suplemento sólo para él?

Sr. D. M. J. M.—No por nada, sino porque no es cosa de publicar reclamos de mis propias obras...

Un aficionado á ellas.—Sí, verdad es que hay mamás que desean casar á sus hijas... y lo sabemos todos... y no es tan importante la observación que merezca ser consignada de nuevo en letras de molde.

Sr. D. F. C.—Madrid.—El madrigal no es nada entre dos platos (patrón de endecasílabos baratos).

Uno que quiere puesto.—Si usted leyó aquellas revistas, estará enterado de la causa de su suspensión. Y como sigue la misma causa, resulta... que no podemos ocuparnos de teatros.

Cri-cri.—Número *besugorum* infinitus est.

Sr. D. C. D.—Madrid.—Con esos pensamientos se ha adelantado usted á su época. Esperémos, pues, para publicarlos á que llegue la época oportuna.

Sr. D. F. G. H.—Madrid.—Hombre, me parece una vulgaridad como un castillo.

Sr. D. R. T. A.—Madrid.—«Por ti estoy pasando
más que pasó Jesucristo,
más que el insigne Peral
con su buque submarino.»

¡Olé por los cantares jactanciosos!

Sr. D. A. J.—Los versos felicitando en su cumpleaños á una persona de la familia son para leídos en casa, después de comer. No para publicarlos en los periódicos.

Cañuto Delgado.—¡Bobin eres, oh criatura!

Pepi-Pot.—No tengo más que avisarle una cosa: *olvidar* se escribe con v. *Fray Gorrón*.—Pero, hombre, ¿qué hace usted de las sílabas? ¡Mangas y capirotos!

Yip.—Usted es L. P. y no atina con los asuntos. No se le ocurren más que vulgaridades espantosas.

Sr. D. E. B.—Palma.—Comprendo que quiera usted decir esas cosas á Pepita. Pero dígaselas usted en prosa y al oído.

Sr. D. S. F.—Santander.—Pero, señor, ¿serán los endecasílabos cosas de magia, que no las entiende casi nadie?

Sr. D. C. T. G.—Palencia.—Mal lo hace usted, paisano. Y usted perdón de la franqueza.

P. P. Palencas.—Sigue la racha
de los cantares
y casi todos
son muy vulgares.

Sr. D. A. G.—Lora.—Pues sobre esa décima no cabe discusión. Es mala de remate. Parece un acróstico de Estrada.

Charpe.—¡Hombre! ¿Una charadita cursi? ¿Por qué nos ha tomado usted á nosotros?

Lebu.—Ni está bien medida del todo, ni es cuarteta. El tercer verso es duro como un adoquín.

LOS AFICIONADOS



—Pues si a mí me quedara tiempo para dedicarme al estudio, ¡adiós memoria de Rosales!

Lit. Madrid Cómico, Jesús del Valle, 36.

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Estranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Península, 4, primer izquierda.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

LA COMPAÑÍA COLONIAL

HA OBTENIDO

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS

Medalla de oro, por sus Chocolates.

Medalla de oro, por sus Cafés.

Medalla de oro, por su Tapioca.

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20

SUCURSAL

MONTERA, 8, MADRID

Biblioteca del MADRID CÓMICO

PÓLVORA SOLA

COLECCIÓN DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SINESIO DELGADO

DIBUJOS DE CILLA

FOTOGRAFADOS DE THOMAS, LAFORETA Y VALDÉS

Un elegante tomo de 200 páginas.

PRECIO: TRES PESETAS.—A los liberos y corresponsales, DOS.

COLECCIONES

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:

Sin encuadernar.—A los suscriptores, 8 pesetas.—A los no suscriptores, 10 pesetas.—*Encuadernado en tela.*—A los suscriptores, 10 pesetas.—A los no suscriptores, 12,50.

ESPAÑA CÓMICA

ALBUM DE 50 CARTULINAS que contienen las crónicas ustradas de todas las provincias e Esp a. Edición de lujo, elegantemente encuadernada.

Precio: 25 PESETAS

Los pedidos se sirven, bajo certificado, a vuelta de correo.